

Manolo Rodríguez López. Casa de Galicia, Madrid- 4.3.2015.

Tengo la difícil tarea de explicar brevemente quien fue Manuel Rodríguez López, mi amigo, el marido de Irene, el padre de Santi y Enrique, al que veinticinco años después de su muerte le recordamos como vivo entre nosotros.

Nació en Paradela, concello lucense enclavado en el Camino de Santiago; a los seis años emigra con su familia a Barcelona; estudia en el Seminario primero y de forma autodidacta después. Y se convierte, gallego en Cataluña, en el más importante poeta obrero gallego del siglo XX, y vínculo permanente entre los gallegos de Galicia y los que ejercían de gallegos en Cataluña.

Sabe de los trabajos duros del obrero, del rigor de la emigración, de la querencia infinita por la tierra natal, de la tragedia del paro; vive sus últimos años en Lugo, y muere con cincuenta y cinco años hace ahora un cuarto de siglo.

Su voz poética nos llegaba en sus libros, en sus palabras, en las canciones de Alfredo González Vilela o de Suso Vaamonde, en sus cartas, en su querencia absoluta por la tierra, en su entrega a la familia, a Galicia, a sus amigos... En Galicia hablamos de los “bos e xenerosos” para referirnos a los gallegos excepcionales. Manolo fue un “bon e xeneroso”, excelentísimo Señor.

En los paneles veréis la vida y la obra de un hombre bueno, que escribía porque se lo pedía el alma, capaz de conmovernos con algo que un no avisado puede pensar que es una canción infantil:

**Que ten o meniño
que sen parar chora
coas maos na cariña,
de pé xunto á porta?**

**Pegoulle algún neno
pra quitarlle as bólas?
Quizais lle mordeu
o can a pelota?**

**Que ten o meniño
que sen parar chora?**

**Cediño, moi cedo,
na cara bicouna
pero a mai, calada
non daba resposta.**

Seus ollos pechados,

**sen coor a boca,
as meixelas brancas,
frías como a lousa.**

**O neno, moi cedo,
na cara bicouna;
a mai, dormidiña,
non daba resposta.**

Manolo escribió poemas que son documentos con valor notarial sobre la emigración, los obreros, las empresas, la vida de los años sesenta y setenta. Sus trabajos en prosa reflejan especialmente sus experiencias gallegas, sus viajes, su reencuentro con la tierra, su amor irrefrenable por aquel Finisterre donde había dejado su corazón.

Y sus trabajos periodísticos, crónica diaria de todo lo gallego que acontecía en Cataluña se publicaron en los más importantes diarios de Galicia, y luego en libro –GALEGOS EN CATALUNYA, I y II- para que quedase constancia de un tiempo y unas gentes que hicieron historia.

No se puede reflejar en dieciséis paneles una vida plena –corta pero repleta de amor y devociones- por mucho que se detallen su vida y sus obras. Y no voy a insistir más en su labor como escritor y si leeros otro poema que refleja la monotonía del que trabaja de sol a sol, sin esperanza:

OS DÍAS DA SEMANA

Lus: Abrinte comenzo, suma e sigue,
principio dunha nova etapa
no decorrer monótono
de ensoñadas espranzas.

Martes: Estrada longa e costaneiraⁱ,
chea de lama,
sempre a rubir
cara á meta lonxana.

Mércores: Parte o peito
nas fresas, nos taadrosⁱⁱ ou na fragua!
Gaña o pan! O traballo dignifica,
enxendra forza e rexenera a alma!

Xoves: De sol a sol cumpriches
coa túa carga;
cada quen terma
da súa canga!

Vernes: A mala estrela
abúrate onde quer que vaias
as inxusticias
son lousas que esmagan.

Sábado: Cobro mínimo. Non seña
que te arrepoñas. A soldada
ha ser xusta. A cubiza
o espírito emporcalla.

Domingo: Día santo. Prega os xionllos!
ergue unha oración de grazias;
que tes saúde e tes traballo,
respiras, ollas, soñas... Non che basta?

La mejor herencia de Manolo, además de su obra, es su familia. Veinticinco años después de su muerte física, su casa es un altar a Manolo; viuda e hijos viven por Manolo. Y las que ahora os voy a decir son palabras de la familia –de Irene, su viuda; de Enrique, su hijo mayor, desde Lugo; de Santi, su hijo menor, destacado profesor de Genética en la Universidad de Bristol en el Reino Unido- que me piden diga que “sienten orgullo de que la vida y obra de nuestro poeta obrero, emigrante gallego e hijo predilecto de Paradela se de a conocer en esta casa de los gallegos en Madrid, que tan generosamente se abre para esta exposición.

Manolo fue un emigrante gallego cuyos poemasson quizás la mayor contribución a nuestra literatura, fue narrador, cronista, traductor, autor teatral, conferenciante y activista cultural, pero sobre todo fue marido y padre ejemplar, y en boca de los que lo conocieron, amigo fiel, hombre bueno y generoso. Su legado de poesías, narraciones, crónicas, traducciones, audios y videos, está acesible en su página web, importante por el contenido y por el diseño, página que la familia destaca haber sido diseñada y confeccionada por Antonio Giz y yo añadido que no sería posible sin la dedicación, el esfuerzo, el conocimiento, y el amor que su hijo Santiago puso también en ella. Esa página nos acerca con fidelidad a la obra de Manolo Rodríguez, y estimula y posibilita profundizar en lo que fue y representa este hijo predilecto de Paradela.

En el nombre de la familia quiero hacer constar de forma especial su agradecimiento al Ayuntamiento de Paradela, en la persona de su Alcalde, José Manuel Mato; a la Diputación Provincial de Lugo, en especial a su Diputado de Cultura, Mario Outeiro; a la Real Academia Gallega, especialmente a su presidente, Xesús Alonso Montero (amigo de Manolo y presentador de su Antoloxía); y a la Xunta de Galicia, y dentro de ella a la Consellería de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria, y en ella a los secretarios xerais de Cultura, Anxo Lorenzo, y de Política Lingüística, Valentín García Gómez. Y a todos los presentes por su presencia en este acto.

Días pasados celebramos con los niños del Colegio de Paradela, los 25 años de su muerte, y fuimos a visitarlo al Panteón de Paradelenses Ilustres donde está enterrado como el quería: En su tierra, y con su cabeza mirando hacia O Páramo, lugar de donde procede Irene su mujer.

25 años después, Manolo sigue vivo entre nosotros por su obra, por su calidad humana, porque es Hijo Predilecto del Concello de Paradela, porque la Casa de Cultura de Paradela lleva su nombre, y por el Certame literario Manuel Oreste Rodríguez que el Ayuntamiento promueve – enhorabuena y gracias, Alcalde- y en el que ya vamos en la XX edición.

Y no voy a ser yo quien ahora se despida, sino que es Manolo quien lo hace con un poema titulado “Vestida de aldraxe”, que cantó el gran Suso Vaamonde, como Manolo, ahora, en la eternidad.

Vestida de aldraxe e mouras cubizas,
de inxusticia arreo e eternas perguizas,
preñada de roubos, chea de ruindade,
afógame a bosta desta sociedade.

Os sete pecados a mallar nos servos,
alancan de cote fonchos e soberbos
e trunfa a luxuria e medra o ladrón
e campa o usureiro e vive o lambón.

Prós nosos meniños agroman, coitados,
futuros de bágoas con fel mesturados:
Ni’ escolas ni’ industrias, nin cencia ni’ abeiro...
Un corgo lles queda: Fuxir ó estranxeiro!

E aínda hai poetas que cantan as frores
e falan de meles e ensoñan amores
e alaudan e gaban e baten as maos
e din, a porfía, que somos irmaos.
